

COLECCIÓN  
ALMANAQUE

# NADA ESTÁ DEL TODO MAL

•  
FEDERICO COUTAZ



**VERA** editorial cartonera

**NADA ESTÁ DEL TODO MAL**



COLECCIÓN  
**ALMANAQUE**

# **NADA ESTÁ DEL TODO MAL**

FEDERICO COUTAZ



**VERA** editorial cartonera

A Víctor René Coutaz

## Camalote y así

Y no, mi querida, te aseguro  
no tengo, no logré ese andar  
de camalote que decís.  
Ojalá, qué se yo. Relajado,  
yendo: el río,  
su cinta acompañando el tiempo  
con la mirada larga. Creo  
tengo más bien un andar  
vacío, pelotudo, de niño  
grande que quiere llorar  
y no sabe  
que no recibió ningún color  
en el reparto o tomó  
veneno de rata y espera,  
distráido, que se sienta  
en cualquier lado, con mirada  
de vaca a escuchar tu viento, tu llanto  
con eco de patio y diminuto cielo.  
Capaz sea más fácil sin metáforas, te dije.  
Perdoname eso.  
Perdoname todo.

## Acabo de hacer la relación

Vos sabés porque estabas.  
Me caí sonámbulo del balconcito  
de nuestra casa de Bonsembiante.  
Seguro te acordás de mis gritos  
que te despertaron, la pata  
ensangrentada, los dedos quebrados.  
Que no me creían en el dispensario cuando  
me cosieron. A vos misma te costaba.  
Por eso y por vergüenza nunca le conté  
a nadie. Por eso te pedí que no lo hicieras.  
Lo que no sabés es que en mi sueño,  
borracho, intoxicado, me peleaba  
con vos no sé por qué. Pero me iba  
enojado,  
refunfuñando. Y desperté  
acurrucado de una pesadilla  
a otra en ese metro imposible  
entre pared  
y alambrado.

Tampoco sabés, todavía,  
que ayer alquilé un departamento  
en mi barrio de antes.  
Demasiado chico pero tiene  
un balcón al frente. Por eso  
pensaba llevarme nada más  
el silloncito negro que está casi

en las últimas para ponerlo  
ahí. Quizás lo tape con una  
sábana o algo. Total  
desde la calle seguro  
no se ve.  
Es un piso catorce.

## Danza

Está sentado  
y acostado, cruzado  
en la cama, cabeza  
contra pared, una  
pata en suelo adentro  
de la pantufla, otra  
en cama. Baja pata,  
busca tanteando  
otra pantufla, no  
encuentra, intenta  
poner dos patas  
en pantufla, entran apenas,  
se queda quieto así,  
un instante.

Dos patas, levanta,  
apoya en cama  
piernas flexionadas,  
se agarran manos  
a colchón, parece  
enderezar cuerpo,  
no consigue o  
se arrepiente,  
otra vez patas en  
pantufla, primero  
una, después la otra,  
después las dos,



después de nuevo  
una. Cabeza torcida  
contra la pared.

Mano toca frente,  
nariz y vuelve  
a la almohada. Brazo  
quieto ahora sobre  
almohada, patas  
quietas ahora sobre  
pantufla. Brazo mueve  
hasta colchón, dedos  
se aferran, cabeza  
inclina hacia arriba,  
mano pide ayuda,  
pregunto otra vez  
si se quiere acostar,  
sentar o levantar.

La verdad que no sé, responde voz débil y lejana.

Agarra botella de plástico  
sobre silla de madera que  
hace mesa de luz, junto  
a los cigarrillos, cenicero  
y encendedor. Toma  
sorbo de agua, mucha  
dificultad, tapa y deja.  
Pocos segundos, repite  
acción. Vuelve a posición  
cruzada, cabeza contra  
pared, mano equilibrio  
para que agua  
de la botella no caiga.

Apoya botella en silla  
movimiento acrobático:  
botella destapada tambalea  
y queda parada. Pies  
otra vez en piso encuentran  
pantufla, pies entran y salen  
de pantuflas, primero  
en simultáneo y después  
por turno. Quedan un rato  
quietos, a mitad de camino,  
dedos apenas asomando.

Brazo a frente, a nariz,  
a almohada, a colchón.  
Dedos vuelven  
a agarrarse, después,  
otra vez, a botella. Mano  
no llega. Ayudo a sentarse.  
Toma otro sorbo, pongo  
dos almohadones antes  
de que se tire para atrás,  
se apoya un instante, tose,  
busca la cabeza  
almohada y patas  
pantuflas, otra  
vez, posición cruzada,  
la mano en frente, la mano  
en almohada, la mano en  
colchón, dedos  
se aferran, mano se estira  
y llega a botella, mayor  
parte del agua cae  
fuera de la boca.

Botella otra vez  
en silla pero sobre  
su tapa, no se cae. Botella  
otra vez en mano, tiembla  
al inclinar botella, toma  
un sorbo, hace equilibrio  
entre borde de silla y  
colchón, inclinada,  
quieta, ya sin tapa  
ni agua. Cabeza llega  
a almohada, patas sobre  
colchón. Mano a pecho,  
mano a boca, a botella.

La tarde no se oye. El ventilador  
es la única música.

## ¿Y ahora qué espero?

Pregunta padre en la mesa recién  
bañado corro mis papeles  
sirvo el desayuno lo miro  
de costado lo mal que le corté  
el pelo ayer la máquina  
de afeitar su apuro  
mi mano torpe  
pelo blanco cayendo desprolijo  
en esta mesa desde siempre  
amarilla  
tan larga hoy.  
Padre queda mirando la pared  
quizás descubrió una mancha nueva.  
Yo la sigo viendo prolija  
pero ahuyento con leve  
manotazo imágenes de ese día  
de pintada que hoy regresa  
tan orondo y tan feliz.

Tomá la leche, le digo.  
Verónica ya acomoda tu pieza.  
Nada está del todo mal  
si es de mañana y huele a café  
pienso y veo la taza  
temblando  
en el trayecto a su boca.  
Después el sonido seco

de la taza vacía sobre la mesa  
amarilla y larga.

¿Y después qué?

vamos a comer

en un rato.

Le busco los cigarrillos

el cenicero y otro encendedor

que ya no prende.

¿Qué día es?

¿Laura llamó?

¿Le falta mucho a la pieza?

Cuando yo era chico jugaba al básquet

Mi cuerpo intenta traer

de la memoria aquellos movimientos

porque en cualquier segundo

va a poner las manos

sobre la mesa

se va a levantar de un salto

como si de repente fuera

joven y fuerte

y atareado entonces

va a ser imposible saber

de antemano

para qué lado va a girar.

## Vomite todo acá

Ayer todo el mundo comentaba  
la fecha, un número capicúa, ponele  
no sé si mucho más.

Siempre me gustó que los números  
escondan un mensaje,  
un sentido aunque la matemática  
me espanta y no me alcanza  
la fe para la cábala.

Hoy es raro, pero muy  
como bipolar o esquizo  
nubes negras y sol  
calor y truenos sobre la ola  
de mosquitos que enferma  
a todo el mundo. Arriba  
del techo, en algún lugar,  
un pájaro suelta gritos  
largos de reptil. Y yo  
escribo //sin parar  
desde que desperté

Recuerdo  
esa caricia  
desesperada  
o resignada

entredormido  
sentí  
que cuando terminara

su tibio  
trayecto  
en mi espalda  
me iba a descarnar  
a dentellada limpia  
una manada de perros hambrientos  
y sarnosos.

Pero no, pero soy  
aquí y ahora  
soltando versos lelos  
amontonados  
como si pudiera apagar  
la palabra mantita  
en tu voz  
embruja  
el olor del café sacándome  
del sueño, tu presencia  
y el aire  
como una sola cosa.

Nunca te hablé de los fantasmas de la casa pero seguro sabés, los intuiste o soñaste, te visitaron. Una tarde mi abuela volvió perdida, preguntando por su madre. Poco después empezó a preguntar por todos los muertos, hasta que solo quedó Delia. La llamaba constantemente, a los gritos, desesperada. Nadie más que padre sabía quién era Delia o quién había sido Delia viva, para mejor decir. Era deforme o enferma mental o monstruito, no se sabe, pobre. Solo que por alguna razón la escondían, la encerraban y escapaba. En esta pieza donde padre sufre, mi hermano una vez puso una muñeca enorme y la tapó, llamó a la abuela, acá está Delia, está bien, está dormida y así tuvieron paz, al menos un rato.

En esta pieza hay más fantasmas  
pero dejo acá  
sino  
aunque no sea de noche  
empiezan  
a llamarme  
por mi nombre

(Una vez, acostados  
en la pieza del balconcito  
apoyé mi mano en tu panza,  
un segundo,  
¿te acordás?)



## La voz de padre llega hasta el patio

Descuelgo ropa.  
Está parado del brazo  
de Verónica.  
Dos marcos de puerta  
separan su imagen.  
Es un buen día  
para él.  
Me pide mate.  
Miramos la ventana.  
Desde los sillones  
la calle entra en sombras  
que se estiran en silencio.

Verónica prende la luz.  
Nos arranca de un pantano.  
Nos deja en un living.  
Está por cambiar su turno.  
Se puso perfume.

A cada mate padre pregunta  
si yo no tomo.  
No tomo casi nunca  
pero ahora sí,  
sin darme cuenta  
¿Ignacio se fue?  
Sí, hace un rato.  
Antes tomaba bastante.  
Volvía en el colectivo.

Una carrera  
imaginaria  
contra la noche.  
¿Ignacio se fue?  
Para llegar  
a mi casa y sentarme  
en la galería a tomar mate  
con la última luz  
cayendo  
y fumar, escuchar la radio  
como un jubilado  
pero sin pena.

El diariero irrumpe  
por la ventana abierta  
tiene una camisa nueva  
y parece contento.  
No sé si es por eso  
o porque es viernes  
o porque termina el recorrido  
o tiene un asado una cita  
o ganó su equipo y no le importa  
nada de lo que dice ese diario  
que vuelve a dejar  
y queda doblado, intacto  
sobre la mesa ratona.

¿Vos no tomás?  
¿Ignacio se fue?

Por la vereda también pasa  
gente de tanto en tanto.  
Una mujer, por ejemplo,

pasea el perro y camina  
como por otro lado  
una orilla  
una calle empinada  
un sueño con puentes  
y pasillos.  
Me pregunto si al perro  
le pasará lo mismo.  
Me tapa el cantero,  
no lo veo

¿Qué anotás en el cuaderno?  
La verdad que no sé  
respondo sin mentir.  
Me cebo otro mate,  
hago que tomo.

## Restos diurnos

Azul caricia nos da cuerpo  
caricia recorrida  
vida  
carne  
herida en el salvaje dialecto de la noche  
me niego a la vertiente  
noticia  
de tu orgasmo  
pero aljibo tu beso  
y me disperso

## Eduardito

No sé cuándo descartaron  
la foto en el portarretratos  
quién la sacó ni qué fue  
de ese aparador viejo  
y feo de la abuela.

Yo preguntaba  
me intrigaba todo  
cuando supe que en la casa  
había otro chico  
aunque fuera un chico muerto.  
Después de eso nadie  
volvió a decir su nombre  
y alguien sacó el portarretratos  
y también el aparador viejo.  
Los chicos muertos siempre son  
chicos aunque nadie los nombre  
y guarden su foto en un cajón  
de un aparador viejo  
que se regala  
o se saca a la calle.  
Los chicos muertos nunca se van.

## Desayuno

Te sueño, los sueño, alternativamente  
o en simultáneo,  
y yo no estoy.  
A veces se mezclan con otra gente y  
con otros animales.  
Prendo un cigarrillo  
y espero  
que las imágenes se desvanezcan  
pero antes  
de eso  
hay  
una dispersión  
inicial  
una disgregación o  
diáspora  
y luego o  
inmediata  
mente  
acontece  
un repentino  
centrípeto  
viento  
y otras condensaciones  
se van  
entreverando  
ando.

Como desde el cubismo  
a la abstracción  
y así se van  
por fin  
desparramando  
en un polvo  
imperceptible  
que respiro, con el  
humo y el aire.

Reiniciar ahora.  
Resolver luego.

## Y cuándo no sé qué más hacer

### I

Recuerdo una tuca  
en el fondo de una cajita  
de Philip en algún bolsillo  
y pienso, si supieras  
que casi no fumo  
más bronca te daría  
todavía  
viento ventilador caricia-  
cónqueror. Mi estómago  
es un coínor, latoso  
mantequita. Sudor  
frío intestinos inflados  
piñatas sin cumpleaños.

Té de menta palo santo  
tuca vieja sudor frío  
leche mala la de anoche  
mamarracho me tiraste  
pica pica la cabeza  
cuatro secas  
un serral.

### II

Desde el fuego de la siesta  
una mujer golpea  
fuerte.



No sé todavía  
si es una mujer  
la escucho decir  
del otro lado  
que es la hermana  
del cuqui y viene  
a dejar unas cosas  
que el cuqui  
necesita.  
Señora acá no  
no hay cuqui  
ni nada.

el geriátrico es enfrente  
(creo)

### III

3 de febrero calle  
3 de febrero fecha  
3 de febrero otra semana  
3 de febrero sin batalla  
Suba la mirada  
y espere otra lluvia.  
Será pura derrota nomás  
desde el arranque.

### IV

Algunas otras cosas  
que dijiste me quedaron  
picando yo no sé  
la verdad

cómo pican porque son  
más bien puntiagudas  
y así, como filosas.

## Playa rincón

Es una sonrisa para la foto  
vos mirás para abajo  
y te agarrás las piernas sobre el pecho  
tan hermosa  
tan hermosa.  
Las puntas de tus zapatillas  
se tocan  
como un beso  
yo apoyo los codos sobre el pasto  
entrecierro los ojos  
la claridad  
mis comisuras apenas  
logran  
estirarse.

Adentro hay un desparramo  
de vidrios rotos saqueos  
desalojos y ruinas  
humo negro  
sirenas y pasillos  
en llamas.  
Pura estampida.  
Una catarata de  
viento definitivo  
se anuncia sin alarma  
como si solo fuera  
otra tormenta

un otoño más  
una foto cualquiera.

Detrás de cámara  
a pocos metros  
un camalote señorial  
gira sobre sí.  
Sigue su paso.  
Parece que quisiera  
burlarse de nosotros.

## Últimas playas

Olas enormes  
golpean tu espalda nos empapan  
de espuma  
sal fría.

Yo contra tu pecho, mi cuerpo  
pequeño seguro en tus brazos fuertes  
amorosos.

El puente colgante  
la laguna marrón vista de arriba  
por el hueco de los tablones que faltan, vértigo y camino.  
Silencio. El calor de tu mano.  
Tus pasos que me esperan.

El río Uruguay, tu zambullida, final, casi feliz.  
El silencio otra vez, nuestros cuerpos  
sentados a la mesa, solos  
cerca  
miradas fugaces, certeras, cada tanto,  
siempre.

Todo está ahí, intacto  
como la madera del cajón que mis dedos acariciaron ayer.  
Pensé cómo habrá sido el árbol,  
dónde creció.  
El lugar del tronco limpio en un camión.

Tu cajón en el auto que lo lleva.  
Las palabras ya no son necesarias.  
Asfalto es el nombre de lo que piso.  
Las ruedas te alejan.

Gracias a Ariel Aguirre, Mercedes Bisordi y Pablo Escudero  
por sus indispensables y decisivos aportes.



•

## FEDERICO COUTAZ

nació en 1977 en un hospital público. Fue a la escuela pública y a la universidad pública gracias a lo cual trabaja como docente en una escuela y dos institutos superiores de la misma condición. Publicó un libro de cuentos, un poemario y varios relatos y crónicas. Desde 2013 escribe la columna literaria Variopinta para el periódico *Pausa*. A la gente le gusta decirle que fuma mucho. Considera que el café, el aire acondicionado y la justicia social son los mejores inventos humanos y no se imagina la vida sin Unión de Santa Fe.

[FOTOGRAFÍA: SANDRA SOLTERMANN]



## COLECCIÓN **ALMANAQUE**

dirigida por Analía Gerbaudo

Como los viejos almanaques en los que caían juntos el santoral, dibujos o fotos y el calendario lunar, en esta colección se reúnen textos diversos hilvanados por la presunción de la necesidad de su difusión en este corte del presente.



**VERA** editorial cartonera

Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa de Lectura Ediciones UNL.



CEDINTEL



IHUCSO-LITORAL



ediciones UNL

*Directora Vera cartonera:* Analía Gerbaudo

*Asesoramiento editorial:* Ivana Tosti

*Corrección editorial:* Laura Kiener

*Diseño:* Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral ([www.huertatipografica.com](http://www.huertatipografica.com)).

---

Coutaz, Federico

Nada está del todo mal / Federico Coutaz.  
- 1a ed. - Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral, 2023.

Libro digital, PDF/A - (Vera cartonera. Almanaque)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-356-9

1. Poesía Argentina. 2. Literatura Argentina.  
3. Literatura Contemporánea. I. Título.  
CDD A861

---

© Federico Coutaz, 2023.

© de la editorial: Vera cartonera, 2023.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL  
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina  
Contacto: [veracartonera@fhuc.unl.edu.ar](mailto:veracartonera@fhuc.unl.edu.ar)



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional